

MORAL CRISTIANA LLAMADA A LA SANTIDAD

TEMA 22

LA IMITACIÓN DE CRISTO, IDEAL DEL CRISTIANO.

Todo hombre, sea o no consciente de ello, depende en su educación, en gran parte, de los modelos de referencia que haya seguido de otras personas. En algunos casos estos modelos de referencia son negativos y en otros positivos: Así, mientras que ciertos líderes despersonalizan al ser humano, otros le ayudan a realizarse como persona, ayudándole a dar lo mejor de si mismo.

Pues bien, el cristiano es discípulo de Cristo y tiene en él, el modelo de referencia principal de su vida.

No se trata de una imitación externa de la vida de Cristo, sino de la imitación de las actitudes interiores de Jesucristo.

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Vamos a distinguir cosas en las que no tenemos por qué imitar a Cristo y otras en las que sí. Pon ejemplos concretos.

+ Leemos Flp 2,5 ss y reflexionamos sobre qué se nos proponen para imitar de Cristo en este texto.

LLAMADOS A LA SANTIDAD

El objetivo de la vida cristiana no es el de "no hacer pecados", sino que nuestra meta es la santidad. El Evangelio nos pone el listón de la moral cristiana en la santidad: «*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*» (Mt 5,47). «*El nos ha elegido para que seamos santos e irreprochables ante El, por el amor*» (Ef 1,4).

Hay muchos cristianos que van a por el cinquillo, viven en esa mediocridad espiritual que se manifiesta en "si puedo hacer tal cosa sin pecar"; siendo así que la auténtica preocupación de un cristiano debería ser "si esto que hago es voluntad de Dios" o, dicho de otra manera, si le agrada a Dios.

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Hace unos años un periodista dirigió a la Madre Teresa de Calcuta una curiosa pregunta relacionada con el tema que hemos expuesto. Leamos con detenimiento la respuesta dada por ella y comentemos, a continuación, nuestras impresiones:

Periodista: Madre Teresa, algunos dicen que usted es una especie de santa viviente. ¿Usted qué dice a eso?

Madre Teresa: Pues mire, yo creo que usted tiene que ser santo como periodista y yo como religiosa. La santidad no es privilegio de unos pocos, sino la obligación de todo cristiano... para eso hemos sido creados. Siendo santos no hacemos sino cumplir con nuestra obligación.



LA IGLESIA CANONIZA A ALGUNOS DE SUS HIJOS FALLECIDOS

La santidad no consiste, como algunos piensan, en hacer unas obras milagrosas u otras cosas extraordinarias, sino que consiste en vivir en el máximo grado posible, las virtudes.

Es cierto que algunos santos han tenido el don de Dios de realizar ciertos milagros. Pero, no obstante, la santidad no consiste en esto. La prueba es que otros santos no han hecho esos milagros especiales.

La Iglesia ha canonizado a millares de cristianos, es decir los ha declarado santos. Cuando la Iglesia canoniza a una persona que ha fallecido, con esto quiere decir que está segura de que, por la vida que ha llevado, está en el Cielo. Pero tengamos en cuenta que hay muchos más santos que los que la Iglesia ha elevado a los altares (canonizado). De hecho, la Iglesia canoniza a unos pocos para proponerlos como modelo de imitación para los demás hombres, consciente de que habrá otros muchísimos hombres y mujeres cuyas virtudes han pasado desapercibidas a los ojos de los hombres, pero que a los ojos de Dios pueden ser más santos que nadie. Por lo tanto, no identifiquemos santidad con las figuras de los retablos de las viejas iglesias.

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Distingue, con tus propias palabras, entre un santo canonizado por la Iglesia y otro santo sin canonizar.

HAY MUCHA GENTE BUENA

Con frecuencia pensamos que no hay santos en este mundo tan materialista, en el que cada uno va a lo suyo. No es cierto. Desgraciadamente las noticias de la gente buena no acupan lugar en los periódicos. ¡Qué bueno sería que conociésemos las vidas de los santos!. ¡Qué bueno sería que contásemos las cosas buenas que hemos visto en el prójimo y no solo las malas!. Vamos a aportar nuestro grano de arena en este sentido, relatando algunos sucesos verídicos recogidos en el libro "Hay mucha gente buena":



ME DABA PENA EL MAL RATO DE USTED...

El Diario de Navarra publicaba una carta al director, que titulaba su mensaje con estas palabras: "Apostar por la confianza".

Apoya este título en los numerosos rasgos de honradez que ha experimentado: exactitud en el peso de los comestibles comprados; tenderos que le dieron al fiado con sólo la promesa de pagar después; taxistas que llevaron al domicilio objetos olvidados en el coche, sin admitir siquiera el importe de esa carrera... Y, especialmente, en el suceso que dio origen a la carta:

"Hace pocos días, en la calle San Miguel, perdí una cartera con mi documentación y unos cuantos billetes de mil. Las personas con quienes lo comenté me disuadían de hacer gestiones para recuperarla. En el mejor de los casos, alguien me devolvería por correo la cartera con la documentación; el dinero, no.

Pero un señor me llamó por teléfono para decirme que estuviese tranquila; que él había encontrado mi cartera, y que pronto me la traería a casa.

Así lo hizo; me entregó la cartera con todo el dinero, y no aceptó ni la menor gratificación.

El señor era un obrero jubilado. Mostraba sencillez, poca cultura intelectual. Pero ¡cuánta elegancia en sus pensamientos!

Cuando yo le ponderaba agradecida su gesto de honradez, me contestó algo así como esto: "Yo pensaba en lo mal que usted lo estaría pasando... Me decía: ¡pobre mujer!".

Quede maravillada y pensé que la honradez es no sólo no atacar al prójimo ni privarle de lo que le es debido, cuanto ir más allá, identificarse con los sentimientos del prójimo, aliviarle las penas en cuanto sea posible. Esto es, además, caridad del más puro calibre.

Cuando se iba de mi casa, ambos conmovidos, él y yo, se despidió con esta frase: " Estoy lleno... "

Sin darse cuenta, había hecho el discurso más elocuente. Su vida estaba llena de bondad, de honradez, de disponibilidad; tenía un sentido de plenitud; valía la pena."

Hasta aquí la relación de Ana María Navarro.

Y aquí la **moraleja** que hemos de sacar: obras bien cuando cumples tu deber para quedarte con el gozo de haber cumplido; obras mejor cuando cumples tu deber para aliviar a otro de la pena que sufre. Bueno es dar para quedar tranquilo el que da; mejor es dar para dejar contento al que recibe.



"VUESTRO PADRE QUE VE EN LO ESCONDIDO OS RECOMPENSARA"

Una mujer viuda de cierta edad, trabajaba en la cocina de una residencia de padres de jesuitas de un barrio de Madrid. Todas las mañanas cogía el metro muy temprano para llegar a tiempo a preparar el desayuno. A los pocos días de empezar su trabajo, se percató de que un ciego se desenvolvía con dificultad para andar por los pasillos del metro que le conducirían hasta su destino. Se acercó ella a preguntarle a dónde se dirigía y al comprobar que ambos se encaminaban a la misma estación, le ofreció amablemente su ayuda. Como los dos tenían, más o menos, el mismo horario, aquella escena vino a convertirse en algo diario, hasta el punto de surgir entre ambos un sincero afecto.

Así pasaron los años, más de diez años... Un día el ciego se extrañó de que aquella mujer no apareciese a la hora acostumbrada. Pasaron varios días sin que aquella mujer diese señales de vida y él empezó a pensar que algo malo pudiera haber ocurrido. Preocupado, decidió salir de dudas llamando por teléfono a la residencia de jesuitas en la que trabajaba. Y cuál no fue su sorpresa al escuchar la respuesta:

* ¿Fulanita, la trabajadora de la cocina...? Se equivoca usted Señor, esa mujer se jubiló y dejó de trabajar aquí hace ya 3 años. De todas formas nos hemos enterado por su familia que ha fallecido hace pocos días.

Aquel hombre ciego no salía de su asombro. Ahora se enteraba que cuando a aquella mujer le había llegado la edad de la jubilación, había decidido continuar acompañándole por las mañanas sin decirle a él que se jubilaba. Todos los días se levantaba a las 6'00 de la mañana y acompañaba al ciego hasta su lugar de venta y después, regresaba a su casa.

El Evangelio dice: «Que no se entere tu mano derecha lo que hace tu izquierda». Aquella viuda anciana madrileña lo cumplió y hemos sabido de su obra heroica, solamente tras su muerte y de casualidad.



